

M CA1

Las democracias malas de Centroamérica de Edelberto Torres-Rivas en
Nueva Sociedad N° 226, marzo-abril 2010. **Docs.15**

Clave expediente M CA1

Fondo Turner

Volumen

Año de publicación 2010

Año final 2010

Sección temática 2010

Serie geográfica 2010

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Impresión de página web

Fuente María Guerra, viuda de Turner

Este art

marzo-abril de 2010, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

NUEVA SOCIEDAD N° 226,

Las democracias malas de Centroamérica

*Para entender
lo de Honduras,
una introducción
a Centroamérica*

En Centroamérica, el arribo a la democracia electoral no fue, salvo en el caso de Costa Rica, la restauración de una tradición interrumpida, sino una instauración que ocurrió en circunstancias especiales: en medio de una crisis económica severa y en un contexto de conflicto armado. Esto fue así incluso en Honduras, que no tuvo una fuerte guerrilla en su territorio pero que funcionó como refugio y base de aprovisionamiento para las fuerzas contrainsurgentes. El resultado son democracias creadas desde arriba que, aunque han logrado mantener la continuidad electoral, están lejos de resolver los problemas de desigualdad y pobreza que afectan a la mayoría de la población. El artículo sostiene que, para entender el golpe de Estado en Honduras, es necesario analizar los déficits y desafíos de las «democracias malas» de Centroamérica.

EDELBERTO TORRES-RIVAS

■ Con democracia, ¿se acentúan los problemas?

El cristal con que se miran las democracias centroamericanas en este 2010 es como un calidoscopio, muchos colores con imágenes que cambian según se vaya moviendo el artilugio. Para unos, muy pocos, aparece el verde, que es como la epifanía

Edelberto Torres-Rivas: sociólogo centroamericano nacido en Guatemala, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Palabras claves: democracia, desigualdad, pobreza, golpe de Estado, Honduras, Centroamérica.

53 NUEVA SOCIEDAD 226
Las democracias malas de Centroamérica

pa
de que en Nicaragua el «orden» lo organizó una dictadura dinástica, plebeya
pero con aires sultanescos? En ese pa
rante 42 años (1937-1979). En El Salvador, durante casi medio siglo (1932-1981)
los militares cuidaron ininterrumpidamente que la distribución de la riqueza
asegurara el bienestar de unas 14 familias. La democracia, por mala que sea, se
argumenta, es mejor que esas dictaduras militares, o que la dictadura de Gua-
temala, que en 14 meses asesinó entre 80.000 y 100.000 civiles ind

No hay ninguna razón para que la memoria se debilite y olvide esa historia
que no debe repetirse. Sin embargo, la mayor
cristal es de tonos oscuros, grises. ¿Hay pesimismo? El propósito de estas
notas es responder esa pregunta y examinar cómo estas democracias malas,
como la de Honduras, lo son porque defraudan las esperanzas o llenan de
incertidumbre a la gente. Y examinar en Honduras el ejemplo desordena-
dor, con causas y efectos locales e internacionales, que ha demostrado cuán
irreversible es la democracia. En 2010 ya no basta con argumentar, con la
complacencia de hace algunos años, que nunca en Centroamérica se hab
vivido, en toda ella y de manera continua, un periodo de más de 25 años
de democracia. Ello significó que más de 28 millones de personas nacieran
en un clima pol

la polic

Más de 30 millones de ciudadanos han votado en una treintena de elecciones
presidenciales nunca impugnadas por fraude.

Pero el culto a las formas de la democracia pol

convirtiendo en una rutina que se desacredita a medida que se ejerce, entre los
millones de ciudadanos que habitan el sótano del edificio, desinformados y sin
interés por lo público, ahogados en una carencia de los bienes que otorgan un
m

objetiva por parte del Estado. Algunos s

pol

a una manifiesta desmoralización de importantes sectores que antes creyeron
que con la democracia pol
de supervivencia. Desde 1998 y durante casi un decenio ha habido crecimiento,
pero ha aumentado la desigualdad y, con ella, el mundo de la informalidad, de
las exclusiones sociales, de la concentración del ingreso y del poder.

La democracia mala no puede entenderse sin aludir al Estado que la cobi-
ja. Hoy Estado y democracia deben asumirse como una unidad funcional y

conceptual, tema al que no habremos de referirnos aquí especialmente los casos de Guatemala, Nicaragua y Honduras, se ha ido formando un Estado débil (sin recursos, ineficaz, colonizado por intereses corporativos, corrupto y con baja legitimidad), junto a una enorme población en situación de pobreza y afectada por desigualdades múltiples, de las cuales la más estudiada –y no necesariamente la más visible– es la desigualdad económica. La derivación de estos datos estructurales es que, bajo esas condiciones, el Estado no puede ser plenamente democrático, o la democracia se vuelve frágil y da paso a situaciones de inestabilidad que se manifiestan en conflicto de poderes (especialmente entre el Parlamento y el Ejecutivo), prácticas autoritarias con violaciones a los derechos humanos, nostalgias por el pasado militar y esperanzas, cuando se le encargan al Ejército tareas de seguridad frente al desborde criminal o la batalla contra el narconegocio.

Al parecer, la democracia mala se origina como resultado de factores estructurales como los que se mencionan en el párrafo anterior. No es el destino, al **margen de la subjetividad** por su libertad, en cuyo ámbito los intereses se transmutan en pasiones. Por ejemplo, **las serias amenazas a la participación** por antidemocráticos que propicia hoy el sandinismo en Nicaragua mantienen a la sociedad en una tensión destructiva permanente; la creciente presencia de poderosos actores criminales y el llamado «Estado-paralelo» en Guatemala vuelven parcial e inoperante la acción del Estado, sin resultados en la vida democrática; la intolerancia conservadora de la elite dirigente hondureña que condujo al golpe de Estado muestra no solo el total irrespeto de los recursos legales, democráticos, sino también la prevalencia de grupos de interés privados **en la vida pública. Todas estas situaciones** cr empobrecidas, que son también las más desiguales de América Latina.

Desde que se implantó la democracia en Centroamérica, a comienzos de los 80, han aumentado la pobreza absoluta y las desigualdades relativas (ver cuadro), lo cual sugiere la paradoja de una cierta correspondencia negativa entre las **desigualdades** por hemos investigado suficientemente la relación entre tales desigualdades que **agobian a una ciudadan** cuánta democracia soportan las desigualdades o cómo la democracia convive con la pobreza. Pero s pobreza, sino de la desorbitada concentración de la riqueza. De hecho, en muchos otros pa objeto no solo de estrategias públicas para disminuirla sino de interés teórico **para entender tanto sus or**

55 NUEVA SOCIEDAD 226
Las democracias malas de Centroamérica

El Estado fuerte es democrático y, por definición, pro-igualitario y pro-mayor

El combate contra la pobreza puede contar entonces con victorias relativas, aunque la injusta distribución del ingreso parezca irreversible. Un Estado débil puede ser resultado de una doble causa: o no existe una ciudadanía extensa y participativa o el Estado reprime la vida democrática e inhibe ese tipo ciudadano. Esta doble v

pobreza produce ciudadanos mal informados y con bajo interés por son portadores de una visión «alimenticia» de la democracia, dispuestos a aceptar el mandato autoritario. Y esta clase de ciudadanía clientelista, patrimonial y personalista, con tendencias al populismo, al abuso de los derechos humanos y todos los males propios del atraso.

Cuadro
Pobreza y desigualdad en Centro América, 1990-2008

	c. 1990	c. 1995	c. 2000	c. 2005	c. 2008
Pobreza (en porcentaje de la población)					
Guatemala		69,4		61,1	54,8
El Salvador	54,2		49,8	47,5	
Honduras	80,8	77,9	79,7	71,5	68,9
Nicaragua	73,6	69,9	69,3	61,9	
Costa Rica	26,3	23,1	20,3	21,1	16,4
Panamá			36,9	31	27,7
Pobreza extrema (en porcentaje de la población)					
Guatemala	42		31,6	29,1	
El Salvador	21,7		21,9	19	
Honduras	60,9	53,9	56,8	49,3	45,6
Nicaragua	48,4	44,6	42,4	31,9	
Costa Rica	9,9	8	7,8	7	5,5
Panamá			18,6	14,1	13,5
Desigualdad (Coeficiente de Gini de los ingresos familiares)					
Guatemala	0,582	0,56	0,542	0,585	
El Salvador		0,507	0,525	0,493	
Honduras	0,615	0,56	0,564	0,605	0,58
Nicaragua		0,582	0,579	0,532	
Costa Rica	0,438	0,461	0,473	0,47	0,473
Panamá			0,567	0,529	0,524

Fuente: elaboración del autor con datos de Cepal, INE y PNUD Guatemala.

NUEVA SOCIEDAD 226 56
 Edelberto Torres-Rivas

En toda Centroamérica se registran los efectos de las desigualdades sociales que en los últimos años han producido estas democracias malas: la ideología poder fomentó aún más la concentración de la riqueza social. Esto condujo a la concentración de los recursos de poder (prensa, partidos políticos, presión empresarial, control de la polarización ideológica, a ganar créditos con una cultura política que privilegia el uso de la violencia, el temor al diálogo, la victoria del más fuerte. Y está probado que una ciudadanía centrada en la riqueza y el poder, vuelve el sistema fácilmente corrupto: una asimetría de *accountability*, que estimula el saqueo y la ilegalidad.

Como se menciona más adelante, las desigualdades (sociopolíticas, étnicas, de lugar, género, edad...), tal como hoy ocurren en estas sociedades, refuerzan los saqueos libres para el narconegocio, desbordes criminales imparables, impunidad y Poder Judicial impotente, bienes públicos escasos y diversas formas de ilegalidad; es decir, una erosión del Estado de derecho o dificultades para su constitución. Finalmente, también se producen efectos en el nivel macro: en una matriz con desigual reparto de la riqueza social hay dificultades para atraer la inversión extranjera, surgen obstáculos al crecimiento y la misma economía sufre de problemas en la obligación tributaria. En resumen, las desigualdades afectan no solo a los ciudadanos pobres sino a las sociedades mismas.

■ Las transiciones democráticas

En Centroamérica, el arribo a la democracia electoral no fue, salvo en el caso de Costa Rica, la «restauración» de una tradición interrumpida, sino una problemática «instauración» que ocurrió como un desafío en efecto, cuando todas las condiciones socioeconómicas y políticas parecían favorables. La democratización ocurrió en medio de una sangrienta guerra civil en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, en momentos en que la crisis de la deuda producía grandes pérdidas. En el remolino de la crisis se realizaron convocatorias a asambleas constituyentes para promulgar Constituciones razonables, innovadoras. No fueron democracias surgidas «desde abajo», efectos del reclamo de fuerzas populares movilizadas desde la oposición, sino decisiones de una cúpula.

57 NUEVA SOCIEDAD 226
 Las democracias malas de Centroamérica

reaccionaria y en crisis. La democracia no fue resultado de la derrota de los militares ni de la victoria de la guerrilla. Fue un arreglo contrainsurgente, sugerido por iniciativa de Estados Unidos, cuya pol de hace un siglo y en un alto grado las circunstancias de la guerra y de la paz, de las dictaduras o la democracia en la región.

En Centroamérica, lo autoritario se define también por la concurrencia sobresaliente de dos rasgos perversos: la violencia extrema como recurso primario y la criminalización de toda expresión de oposición pol premia la arbitrariedad y la intolerancia. Por ello, la democratización no fue una transición, sino el resultado de pactos acordados entre fracciones de la elite militar, empresarial y pol

L
rrido en otras regiones del mundo: aqu
 Honduras, 1982 en El Salvador, 1985 en Guatemala) y luego se firmó la paz (1990 en El Salvador, 1996 en Guatemala). En Nicaragua la lógica fue otra: la presión externa forzó la conversión del proyecto de democracia directa que quer FSLN) en otro, de democracia electoral. Entre 1984, fecha de las primeras elecciones libres, que ganó el Frente, y 1990, cuando se realizaron las segundas, que perdió, Nicaragua vivió las tensiones propias del cambio de una democracia participativa a una representativa; o, en el lenguaje del marxismo vulgar, de la democracia real a la democracia formal.

Las «transiciones» tienen otro ritmo: una vez implantadas las instituciones democráticas por decisión de actores no democráticos, lo que se espera es la estabilidad, el respaldo ciudadano, la **rutina c**
 ca la herencia autoritaria condiciona el carácter de la estabilidad que se pone a prueba, que solo será positiva si fuerzas portadoras de distintos intereses e ideolog
reses d
 conflictos sociales, y no el consenso, definen el carácter de la integración y la **plena legalidad de la vida pol**
cia de Guatemala? En este pa

La herencia autoritaria condiciona el carácter de la estabilidad que se pone a prueba, que solo será positiva si fuerzas portadoras de distintos intereses e ideologías se alternan en la dirección del Estado ■

NUEVA SOCIEDAD 226 58
 Edelberto Torres-Rivas

1/10

los partidos de la derecha: la competencia ocurre solo entre actores con los mismos intereses electorales. El pluralismo es monocolor y no hay ninguna posibilidad de que la izquierda pueda acceder al poder. Existen razones fundadas para creer que esta democracia conservadora no resistir de las fuerzas ex-guerrilleras, ahora reducidas a un 3% electoral.

En este contexto, una prueba de estabilidad institucional fue la de El Salvador, donde la polarización de la guerra se trasladó, sin solución de continuidad, al escenario electoral. En 1995 el Frente Farabundo Martí Nacional (FMLN) se situó como la segunda fuerza electoral y en 2001 alcanzó la mayor cial luego de que la burgues rica, aceptara su derrota, y su partido, la Alianza Republicana Nacionalista (Arena), entrara en una crisis de descomposición.

Otra prueba de estabilidad se alcanzó tempranamente en Nicaragua, cuando, en 1990, el FSLN convocó a elecciones generales. Nótese que en ellas no se apostaba propiamente a la victoria de un partido frente a otro; como se señalo más arriba, se jugaba la vida de un proyecto de cambio económico-social. Y as

La calidad de la democracia en construcción se pone realmente a prueba cuando hay un cambio de dirección de proyecto, cuando el timón debe pasar a manos de otros

sandinista de nueva sociedad fue barrido, en la democracia electoral, por el voto de la oposición. En los dos pa b

El argumento es que la calidad de la democracia en construcción se pone realmente a prueba cuando hay un cambio de dirección de proyecto, cuando el timón debe pasar a manos de otros. Luego pues, no es un asunto de tiempo sino de sustancia.

■ Honduras y la prueba de la democracia continental

En 1982 hubo en Honduras una guerrilla de 20 hombres, los «cinchoneros», que fueron fácilmente aniquilados, en menos de seis meses. No hubo guerra civil, pero s con el salvadoreño y el guatemalteco y con los mercenarios antisandinistas, que encontraron en este pa diáfano ejemplo del negocio de la democratización a disgusto, de cómo las

59 NUEVA SOCIEDAD 226
Las democracias malas de Centroamérica

Fuerzas Armadas aceptaron la propuesta norteamericana de jugar al anti-sandinismo y devolver el gobierno a los civiles (en 1980) a cambio de modernizar su armamento, adiestrar a sus tropas y aceptar varias bases militares estadounidenses en su territorio. Todo ello tal vez alimentado por ese sordo rencor que dejó la guerra Honduras-El Salvador, la llamada «guerra inútil». Hubo momentos, en 1984, en que se estacionaban tantos aviones de guerra en Honduras que el pa-
americano.

La operación de devolver el gobierno a los civiles se basó en la confianza de EEUU en un bipartidismo que data del siglo XIX, la seguridad de que la «competencia» entre los partidos Liberal y Nacional no generaba peligro, por feroz que fueran sus rivalidades. Son fuerzas gemelas, del mismo tronco oligárquico, solo diferenciables por lealtades regionales o comerciales. Una clase poseedora en precario de extensos pastos, donde las vacas eran fuente de poder; ganaderos, cafetaleros y dueños de la pulper-
ron en dos fuerzas pol
han vivido matándose por ocupar el gobierno. El poder resid
bananero; todav

Fruit Co., y los nacionales por la Cuyamel Fruit Co., en lo que William Krehm llamó desde entonces «república bananera». Lo que hubo fue una lucha por el poder en estado puro, que desde 1980 se convirtió en un acuerdo de elites: el bipartidismo en la alternancia presidencial con reparto de canonj
El pacto oligárquico se mantuvo 29 años y garantizó la estabilidad pol
costa del inmovilismo social.

Es en el interior de esta matriz donde tiene que interpretarse el golpe de Estado de junio de 2009. La destitución del presidente Manuel Zelaya por el Congreso con el voto de su propio partido (el Liberal) fue solo el punto final de un profundo desencuentro de múltiples rostros. Uno, el que ocurre entre los poderes Ejecutivo y Legislativo y que se exagera en el primer semestre de 2009; otro, más profundo pero asaz particular, es el rompimiento del tácito acuerdo bipartidista, histórico, que forma parte de la tradición nacional. Des-
de su dif
le gana, el inquieto Mel Zelaya empezó a actuar al margen de su partido, bus-
cando otras formas de apoyo popular. Se ganó as
lo acusó de «traición a la clase» por su pol
Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). A mediados de 2007,
Zelaya contrató con Petrocaribe, después de una breve visita a Venezuela, pe-
tróleo barato, conjurando as

NUEVA SOCIEDAD 226 60
 Edelberto Torres-Rivas

1/10

esa decisión fuera menos ideológica que una defensa de la economía
 un barril de gasolina a 150 dólares.

En agosto de 2007, Zelaya invitó a Honduras a Hugo Chávez y Daniel Ortega
 y cambió su retórica. Se inició un proceso de «golpes» y «contragolpes» po-

l
 sacar provecho: un decreto justo pero no negociado de aumento del salario

m
 huelgas de los profesores de la Universidad Nacional, junto con un aumento
 del desempleo, la pobreza visible, los terribles

ridad, que hacen de Honduras el pa

de las pandillas juveniles de la región. La incorporación al ALBA abarató los
 costos de la gasolina pero el precio por

porar a Chávez y a EEUU al conflicto interno.

La confrontación institucional fue más onerosa y puso en una situación pre-
 caria la coexistencia de los poderes del Estado, el proceso electoral del 29 de
 noviembre y la misma elección de un nuevo gobierno. En enero de 2009, Ze-
 laya intentó ubicar a sus propios magistrados en la nueva Corte Suprema de
 Justicia, de manera patrimonial. El Congreso nombró a otros, el 25 de enero,
 según la ley. En marzo ocurrió lo mismo con el fiscal general y adjunto, que
 el presidente también perdió. Casi de inmediato destapó la caja de Pandora y
 propuso la llamada «cuarta urna», con el propósito de consultar al electorado,
 en el mismo acto de las elecciones generales, la posibilidad de modificar la
 Constitución para permitir la reelección presidencial. La propuesta dividió
 de inmediato al pa

los partidos, los poderes Legislativo y Judicial, la Fiscal

prensa, la Iglesia, los gremios patronales, el Ejército. En su soledad por

Mel intentó apoyarse en las organizaciones sociales, escasas y débiles, que no
 pod

En mayo, Zelaya perdió la elección de los magistrados del Tribunal Supre-
 mo Electoral, que convocó legalmente a las elecciones de noviembre de 2009;
 amenazó con cerrar el Congreso e ignoró una orden judicial, formulada a
 petición del Tribunal Supremo Electoral, que declaraba ilegal la consulta de
 la «cuarta urna». Fue entonces cuando, ciego de poder, dijo: «Ni Kaliman pue-
 de parar este proceso...». A mediados de junio, con casi toda la nación en
 contra, ordenó a las Fuerzas Armadas que organizaran la distribución de la
 boleta electoral adicional; estas lo desobedecieron, por lo que el 27 de junio
 destituyó a su jefe, general Romeo Vásquez. En esa fecha, un tribunal judicial
 lo procesó, en tanto el Congreso decidió su destitución y ordenó su captura.

61 NUEVA SOCIEDAD 226
 Las democracias malas de Centroamérica

1/10

Los militares incumplen la orden de arresto y, en un gesto vitando, inaudito, sin duda inducido desde afuera, lo capturan y lo trasladan vergonzosamente a Costa Rica. La remoción ilegal de un mandatario constitucional, generalmente realizada por el Ejército, constituye un golpe de Estado. ¿Fue legal el proceso judicial iniciado por su proyecto de consulta que modificaba art de la Constitución? ¿Pod

¿Quién debió ordenar la captura? ¿Puede el Ejército recibir órdenes del Congreso? ¿Por qué incumplió el Ejército las instrucciones recibidas?

Hay que reconocer que las más importantes instituciones del Estado hondureño decidieron la expulsión de Mel del gobierno. Podr

legalmente, con antejuicio, proceso judicial y sentencia, que quizás hubiera terminado con la cárcel. Hubiese sido un juicio por

aceptado. La impaciencia no solo fue de los funcionarios sino de los empresarios, que no adujeron razones legales sino motivos ideológicos. Este es uno de los efectos del fenómeno Chávez: basta su mención, y no su proyecto, para concitar el rechazo inmediato, a la manera del anticomunismo de hace ya muchos años. En las últimas dos décadas, se ha ido concentrando en Honduras el poder de una elite comercial/ industrial a la que pertenecen los Canahuati Larach, los Flores Facussé, los Andonie Fernández, los Ferrari, los Kafie, los Nasser, los Rosenthal y los Goldstein, casi todos de origen árabe-palestino y de confesión cristiana, excepto los dos últimos, jud

partidos tradicionales. Las razones fueron los eventuales efectos de la «cuarta urna», consulta previa para una consulta de reforma constitucional: de haberse aprobado ambas iniciativas, Zelaya sólo habría hasta 2014!

■ El golpe en la órbita internacional

La crisis hondureña fue una en el pa
 maneras, que variaron con el tiempo. Internamente, fue un ansiado golpe empresarial que terminaron dando los militares. En una visión democrática,

**Las más importantes
 instituciones del Estado
 hondureño decidieron la
 expulsión de Mel del
 gobierno. Podrían haberlo
 hecho legalmente, con
 antejuicio, proceso judicial y
 sentencia. La impaciencia no
 solo fue de los funcionarios
 sino de los empresarios, que
 no adujeron razones legales
 sino motivos ideológicos ■**

1/10
externa, fue una ruptura del orden constitucional inaceptable. Una primera reacción, tomando al pie de la letra lo que ocurrió en Honduras y que la información internacional simplificó, interpretó la destitución del presidente constitucional como un hecho grotesco, torpe, al ser capturado en su casa, a las seis de la mañana, en pijama, por un destacamento armado y llevado violentamente fuera del país -
dentes, lo que la acción militar configuró o completó fue vergonzosamente un golpe de Estado.

En América Latina ha habido por lo menos una docena de hondas crisis pol
conflictos de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo, que impidieron que los presidentes terminaran su periodo legal. Fueron reyertas entre civiles que, en última instancia, respetaron la Constitución, revueltas dentro de la institucionalidad, como ocurrió en Bolivia antes de Evo Morales, en Argentina antes de Néstor Kirchner, en Ecuador antes de Rafael Correa y en **Guatemala, Haití**

Alberto Fujimori disolvió las dos cámaras del Congreso peruano en 1992 y **convocó de inmediato a elecciones; en Guatemala, Jorge Serrano El** hizo lo mismo en 1993, pero la reacción de la sociedad civil organizada, **los partidos pol** -
ciar; en Haití

Aristide, que volvió por presión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de EEUU y luego renunció; en Ecuador, tres presidentes debieron **renunciar debido a fuertes manifestaciones populares con presencia ind** -
gena. Lo más parecido a Honduras ocurrió en Venezuela, en abril de 2002, cuando el presidente Chávez fue tomado prisionero... y devuelto al poder 48 horas después.

Lo ocurrido en Honduras puso a prueba, en primer lugar, la credibilidad de la Carta Democrática Interamericana y la sensibilidad de la Organización de Estados Americanos (OEA). El rechazo fue unánime: un cuarto de siglo sin que los militares arrojen a un presidente civil habla bien del cambio ocurrido y de un ambiente internacional que condena y castiga acciones tan profundamente antidemocráticas. En la OEA se movieron, primero, EEUU y paralela-
mente la mayor parte de pa

para la condena y que, con diferente énfasis, exigieron la restitución de Zelaya. **La posición de los pa** ALBA fue condenar la complicidad oculta del im-
perialismo yanqui y pedir la intervención inmediata. Otros pa
Rica, Chile, Argentina, República Dominicana y Brasil, también rompieron

63 NUEVA SOCIEDAD 226
 Las democracias malas de Centroamérica

1/10

relaciones por el pésimo ejemplo que daban los militares hondureños y hablaron del «regreso no negociado». La iniciativa de EEUU fue seguida por el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, cuya propuesta satisfac formalidad de la condena y propon en conflicto pero restableciendo a Zelaya en el cargo.

Y es en este punto donde la crisis hondureña plantea varios interrogantes fundamentales. No es tanto el mal ejemplo pol

pa
 dición democrática y un enorme atraso social, sino el arduo problema de cómo restituir la democracia para que permanezca como una lección aprendida. Es decir, la efectividad de las sanciones que desde el exterior se formulan y cómo puede ella salvar no tanto a la OEA como a su Carta Democrática.

La crisis hondureña plantea varios interrogantes fundamentales. No es tanto el mal ejemplo político de un país minúsculo, con una débil tradición democrática y un enorme atraso social, sino el arduo problema de cómo restituir la democracia para que permanezca como una lección aprendida ■

A la condena continental siguió el reclamo casi unánime de la restitución del presidente expulsado. Pero volver al *statu quo ante* era una exigencia desmesurada, una estrategia que solo valoró la fuerza de los principios desconociendo la razón de lo real, exigiendo una rectificación de los golpistas, la autocondena de los vencedores. Fue la solución de Venezuela que, como los milagros, solo puede ocurrir una vez en mucho tiempo. No se produjo la restitución de Zelaya, a pesar de una enorme presión, por varias razones, todas igualmente poderosas. Primero, porque no se entendió que no era Micheletti el único culpable sino casi el conjunto de la sociedad hondureña. Ha sucedido en algunos pa

niveles pero dependen totalmente de la ayuda exterior para sobrevivir. En el caso hondureño, las fuerzas sociales y pol nacional y la opinión pública, estaban ferozmente enfrentadas a Zelaya.

La segunda razón por la cual era imposible retornar a la situación previa al golpe tampoco se apreció lo suficiente. Lo ocurrido en Honduras abrió la oportunidad para que la derecha, activa de nuevo en todos los pa

NUEVA SOCIEDAD 226 64
 Edelberto Torres-Rivas

1/10

partido y profundizara la polarización ideológica. Son espacios de reacomodo neoliberal, definiciones polares conservadoras. En EEUU, la extrema derecha republicana reorganizada, con ocasión de Obama, utilizó lo de Honduras para algo inaudito: una pol
 narios, que un mes atrás no sab
 extraño, viajaron a Tegucigalpa encabezados por Jim DeMint, de Carolina del Norte, y se entrevistaron con Micheletti. Tres torvos personajes de la época de Bush –Otto Reich, Roger Noriega y Daniel W. Fisk– alentaron públicamente a los golpistas. En un lúcido análisis, Jeffrey Sachs reconoció que «las divisiones ideológicas del pa
 En Guatemala, Colombia y Perú hubo abiertas felicitaciones para los militares hondureños. En suma, lo ocurrido sirvió para que las fuerzas de derecha aparecieran agresivamente.

La tercera razón es más compleja. Sin actuar conjuntamente, las raqu
 fuerzas de izquierda y los partidarios de Mel se movilizaron ruidosamente y se agruparon en el llamado Frente Nacional de la Resistencia, que por momentos pareció ser una fuerza realmente desestabilizadora, crecientemente importante. Fueron reprimidos al precio de diez muertos y numerosos heridos, además de detenidos. Obviamente, el régimen golpista no era democrático, pero la lucha popular, heroica como es siempre, hizo soñar a la izquierda latinoamericana con la idea de que en Honduras se estaba forjando una opción revolucionaria. Su lucha por la democracia no ped
 restitución de Zelaya, sino la derrota de Micheletti y los golpistas. A mediados de septiembre, cuando el ex-presidente volvió en lo que pareció ser un «enroque maestro» de Chávez y una audaz iniciativa de Luiz Inácio Lula da Silva, el movimiento popular llegó a su cl
 se encargó de retirar a sus seguidores, liberales disidentes, y dejar en el abandono a los sectores populares de izquierda, inorgánicos. As
 interna se desmoronó.

La Unión Europea, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) anunciaron el cese de la asistencia financiera, y EEUU cortó la ayuda social, retiró la visa de ingreso a varios funcionarios del nuevo gobierno y hasta deportó a la hija de Micheletti... pero no interrumpió la asistencia militar. Cuba se alejó de Chávez, guardó silencio y dejó en Honduras a sus médicos rurales. Los pa
 Ecuador y Uruguay, fueron enfriando su apoyo a Zelaya. Suponemos que, a medida que transcurr
 personaje como Mel, que resultó ser contradictorio y de escaso talento pol

65 NUEVA SOCIEDAD 226
 Las democracias malas de Centroamérica

que no fue capaz de articular alguna propuesta pol creadora, para superar la crisis y que solo jugó a volver.

Fue importante pero arriesgada la posición de Brasil, independiente y distinta de la de EEUU. Encabezó la protesta latinoamericana en la OEA y fuera de ella. El 21 de septiembre le abrió las puertas de su embajada en Tegucigalpa a Zelaya, en un gesto que hubiera sido ganador de haberse multiplicado la presencia de las masas populares en torno del ex-presidente ■

Brasil encabezó la protesta latinoamericana en la OEA y fuera de ella. El 21 de septiembre le abrió las puertas de su embajada en Tegucigalpa a Zelaya, en un gesto que hubiera sido ganador de haberse multiplicado la presencia de las masas populares en torno del ex-presidente

de las masas populares en torno del ex-presidente. Nunca fueron tan débiles Micheletti y las fuerzas golpistas como en aquellos momentos, sobre todo cuando Brasil exigió respeto a la territorialidad de su embajada. Pero el problema surgió con el tiempo en contra y la fecha de las elecciones acercándose. EEUU aceptó las elecciones como solución y Brasil las rechazó. La brecha estaba abierta y la fecha llegó. Sin buscarlo, Lula se aproximó a Chávez. El desconcierto latinoamericano no pod

Y de la «restitución no negociada» se pasó a la fórmula más realista de negociar... o de esperar las elecciones; el realismo asomó, con el tiempo a favor de Micheletti. Probablemente el régimen golpista habrá el retorno inmediato de Zelaya pero s

tadounidense, alguna fórmula intermedia, como aparentemente se logró con el llamado Diálogo Guaymuras (complemento del Plan Arias), que dejaba en manos del Congreso el retorno del ex-presidente después de las elecciones del 29 de noviembre. ¿Pod

¿A t solo se reunió después de las elecciones para decidir y, como se esperaba, ratificó la defenestración de Zelaya. Se realizaron las elecciones el 27 de noviembre que, de manera objetiva, inevitable, ganó el candidato del Partido Nacional.

Y la vida misma, con el vigor de lo que ocurre porque está en la lógica de las cosas, planteó el problema de la legalidad de las elecciones presidenciales a la sombra de un gobierno ilegal, condenado. Sin duda, en la historia de todos los pa

torales realizadas por reg

En el caso hondureño, la convocatoria se hizo durante el mandato de Zelaya:

NUEVA SOCIEDAD 226 66
Edelberto Torres-Rivas

1/10

desde mayo de 2009 todas las encuestas daban a Porfirio Lobo una mayor apreciable, que el evento de diciembre ratificó ampliamente.

La izquierda pol

tica (UD), logró sobrevivir y mantenerse dentro del sistema, al retener cuatro de las cinco diputaciones que ten de desprestigio gestada tanto por los golpistas como por los integrantes de la llamada «resistencia zelayista». Tras la declaratoria oficial de las elecciones del pasado noviembre, donde el Tribunal Supremo Electoral (TSE) otorgó el triunfo al Partido Nacional, la balanza no estuvo nada mal para la UD.

Colofón

Como tema de pol

gar. El FMI ha reiniciado su ayuda y EEUU, Perú, Costa Rica, Panamá y Colombia han reconocido la victoria de Lobo, paso previo al restablecimiento de la normalidad. Zelaya se trasladó a República Dominicana. Pausadamente, y si la gestión de Lobo es inteligente, los pa bleciendo relaciones, o no lo harán. Lo importante ahora, para el gobierno, es retomar los v del pa PIB, algo del turismo y el comercio con EEUU.

En una decisión para la cual no hay una explicación fácil, la Corte Suprema de Honduras, a solicitud del Ministerio Público, ha iniciado un juicio penal contra la cúpula militar golpista. El presidente de ese alto tribunal, Jorge Rivera Avilés, ha sido nombrado juez natural (en la terminolog un proceso penal a los militares que en aquel momento formaban la dirección del Ejército, a solicitud del fiscal general, Luis Rub en su comportamiento frente al poder civil en los sucesos del 28 de junio. El general Romeo Vásquez Velásquez y cuatro generales más ya fueron interrogados inicialmente, con prohibición de salir del pa cárcel provisional. El golpista Micheletti y varios jefes del Partido Liberal ya han roto con el nuevo presidente. La OEA guarda silencio mientras el desenlace ocurre. La lección es dif la democracia con un hecho dif golpeado y la rectificación de los golpistas. ¿Hay otra opción? ☐

Guatemala de la Asunción, enero de 2010